

# CHILE EN EL CORAZÓN COLABORACIÓN CHILENO-ECUATORIANA ES HISTÓRICA EN LA HÍPICA



El ídolo de siempre Mar Negro

Nos duele Chile. Nos duelen los sueños olvidados de los golpeados por la naturaleza. Nos duelen las heridas de Tierra.

De tantas desgracias han sido culpables los que han tratado la tierra como propiedad inagotable de sus codicias, para dominarla y explotarla, extraerles sus recursos no renovables para jugar al patrón, y esa es la respuesta que muchas veces conseguimos. De la madre tierra.

El país de la Estrella Solitaria ahora soporta el momento más duro de la existencia. Los ecuatorianos que somos tan hermanos con los chilenos, recordamos hoy los momentos apreciables, de la Peña Rincón Folklorico y su

bohemia donde exponían el arte con esa gran sutileza de los chilenos. En la hípica, la hermandad chileno ecuatoriana ha sido realmente histórica, el país de la cueca y la empanada está ligado con lazos indisolubles, de recuerdos memorables, pues la hípica chilena siempre fue en auxilio de la ecuatoriana, y nos trajo acá no sólo a los dos caballos más grandes de su historia reciente (Mar Negro y My Way), sino a una pléyade de profesionales que hicieron sus primeros pininos en lo que se llamaba la hípica guayaquileña (como un conglomerado idóneo y superado).

## EL ÍDOLO MAR NEGRO - EL TÍO CATALÁN

De lo que tenemos memoria, nuestra hípica adquirió renombre con Mar Negro, un ejemplar que vino de Chile, que impuso en 1965 el Récord Nacional de los 3.000



El propietario Germán Ortiz y el jinete Luis Caroca



Eugenio Concha junto a sus compañeros periodistas.



El preparador Mario Catalán



Grupo de jinetes en el hipódromo Santa Cecilia

metros, una distancia que ya casi no se corre en el mundo, la hazaña está registrada con César Escobar al mando y preparación de Pedro Lupino. En Diario EL UNIVERSO DE 1965 y LA FIJA fueron reporteados los mejores triunfos del mulato considerado el mejor caballo que ha llegado al Ecuador en su historia. Y es también chileno uno de los preparadores más reconocidos que vinieron del sur, nos referimos a Mario Catalán Peña, El tío querido de la hípica porteña que es un compendio del turf porteño de hace más de cuarenta años, primero como jinete en la época de los antiguos, luego como trainer, que lo fue con muy buen suceso, pues fue preparador oficial del stud Cuqui que llevó a la victoria a muchos caballos en los noventa, en especial el chileno Crisol.

Otros caballos chilenos llegaron y mostraron la grandeza de la raza, ellos fueron Fanfarrón, Marrón, Cuculla, Mundano, de hazañas gloriosas en el recordado Santa Cecilia.

Chile también nos trajo a muchos amigos y profesionales que sentaron sus reales en nuestro medio, de un Germán Ortiz, grato propietario de caballos, de Gabriel Saavedra, Hugo Vilches, Sergio (Cheche) Escalante, Oscar Orellana, Patricio Correa, Carlos González, Jose Soto, Carlos Sepúlveda, Luis Cáceres o el pequeño e inquieto José Quezada, protagonista de mil travesuras pero que siempre mostró el temple de fusta de la sangre araucana, aunque muchas veces decepcionó a su hinchada todo lo justificaba con una broma. De Luis Caroca, aquel jinete de mucho rigor en los ochenta que se se deprimió en la existencia, a pesar de haber montado con sobrado éxito al crack El Galeno que con el chileno Mientras Tanto, éste conducido por Luis Zambrano fueron del delirio de la fanaticada de mediados de los ochenta en el Buijo, hoy Miguel Salem Dibo.

## MY WAY, UNA ESTRELLA

Justamente, el Ingeniero Miguel Salem, fue uno de los que más creyeron en el elevage chileno, y adquirió a My Way, invicto en la hípica local con 11 triunfos consecutivos entre 1980 y 1981, y que luego con muy buen criterio fue llevado a los Estados Unidos, donde ganó muchas carreras en los hipódromos estadounidenses.

Pero la parte periodística fue más entrañable aún, como cuando se realizó el Congreso de la Confederación Panamericana de Periodistas en Guayaquil, aquí asistió el colega Eugenio Concha, una institución en el periodismo hípico de su país. De tantos y amigos que a la sazón compartieron nuestra vida e ideales. De doña Flora Quiroz, a la sazón secretaria de la Confederación Panamericana de los Cronistas Hípicos, en los tiempos cuando la sede la obtuvo Guayaquil con Ricardo López Manosalvas y José Bermúdez Tello allá por 1977. Y cómo no recordar a quienes hicieron prensa hípica: Raúl Ochoa Esquivel y Gustavo Cabezas Peet, que vivieron aquí gran parte de su vida.

En fin, Chile fue mucho más que eso. En la hípica aún se recuerda un stud que destellaba con estrella propia, el del Dr. Raúl Lebed Sigall con el insigne nombre de "Copihue" en honor a la tierra de su querida esposa. También en la actualidad existe el Haras Curicó en la vía que conduce a Playas.

Los recuerdos de los chilenos fluyen en nuestro turf, y porque dos de mis sobrinas son mitad chilenas, mitad ecuatorianas, evocamos en esta remembranza lo mucho que ha significado para nosotros y nuestra hípica, el hermoso país del sur hoy golpeado por la naturaleza, y elevamos nuestra oración y nuestro deseo que se levante siempre con el espíritu del gran Neruda, allá en la Isla Negra, donde en su poesía inmortal, esbozó los versos más sublimes que se escribieron jamás en la historia de este golpeado mundo.

Fotos: Archivo Revista La Fija



Fanfarrón



Marrón



Mientras Tanto



Hugo Vilches



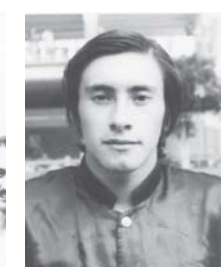
Sergio Escalante



Oscar Orellana



Patricio Correa



José Soto



Carlos Sepúlveda